

Sus trabajos sobre las estructuras de mercado con información asimétrica le dieron el Premio Nobel de Economía 2001. Sin embargo, su fama nació y se agiganta por sus críticas y denuncias abiertas al BM y al FMI. Para él, las verdaderas causantes de los más grandes desastres económicos mundiales.

Redacción Central

El Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) –desde su creación– siempre tuvieron críticos de la más diversa formación y tendencia. Sin embargo, ninguno de ellos había sido un engranaje más de sus maquinarias internas. Esta realidad explica el porqué todas ellas eran simples especulaciones acerca de su funcionamiento. Empero, en 1999 el tiempo de las especulaciones calló para dar paso al tiempo de los testimonios, de las pruebas y fue Joseph Stiglitz quien inauguró este capítulo, hasta entonces desconocido, aunque sí imaginado, y ¡por fin! se supo cómo estos organismos deciden la suerte de los países, muy lejos de los criterios “técnicos” que pregonan en todos los confines de la Tierra.

Según Greg Palast –quien escribe para *El Observador* de Londres– “en 1999, el Banco Mundial echó a Stiglitz. No le fue permitido jubilarse, me han dicho que el secretario del Tesoro de los EEUU, Larry Summers, ordenó una excomunión pública debido a que Stiglitz había expresado su primer ligero desacuerdo a la *globalización* al estilo del Banco Mundial” (10/X/2001).

El “fallo” del mercado

A principios de los años ‘70, Estados Unidos fue el escenario donde empezó la crítica al intervencionismo estatal, sus ecos también se dieron en América Latina en los años 80, en ambos casos, se concluyó en que la intervención lo único que lograba –en el largo plazo– era desencadenar procesos inflacionarios incontrolables.

Así, el reino del mercado se amplió a expensas del Estado y se asumió con religiosa fe, que ése era el mejor asignador de recursos. Stiglitz, partió de este punto para elucidar su teoría y sobre la base de modelos de información incompleta –desarrollados por Milton Friedman– planteó que la condición básica para que existan mercados competitivos es la existencia de información simétrica, donde los agentes participantes en las transacciones conocen la información relevante.

Sin embargo, como los mercados con información simétrica son inexistentes en el mundo, concluyó que esta situación es el mayor aliciente para la intervención estatal. En los hechos, esta concepción se traduce en el establecimiento de sistemas de regulación.

Su obra y su vida

En su obra más célebre *La Economía del Sector Público* esboza los lineamientos del nuevo carácter de la intervención estatal, y, apoyado en el aparato teórico de Richard Musgrave, sostiene que es posible que el Estado pueda ser manejado –de forma eficiente– con criterios de economía que pueden superar, con facilidad, a los criterios políticos.

Fue galardonado (en forma conjunta con George Akerlof y Michael Spencer) por la Real Academia de Ciencias de Suecia (10/X/2001) por sus investigaciones relativas a los mercados con información asimétrica. Su trayectoria muestra que fue editor del *Journal of Public Economics*, de la *Review of Economic Studies* y de la *American Economic Review*. También, fue profesor en las universidades de Yale, Princeton, Oxford y Stanford. En 1993 fue nombrado miembro del Consejo de Asesores Económicos de Bill Clinton, entonces presidente de los Estados Unidos, y después su presidente. En 1996, ya era vicepresidente del Banco Mundial.

En 1998 presentó las bases para la reforma del *Consenso de Washington*. En este documento demuestra los límites de las reformas estructurales emprendidas por varios países en América Latina y Europa, subrayando –entre otras cosas– que la estabilidad macroeconómica de los países es condición necesaria, pero no suficiente para lograr el desarrollo y que las privatizaciones no son la panacea, pues se debe tomar en cuenta que los políticos? –politiqueros– son muy buenos para vender lo ajeno en beneficio propio.

En sus *Apuntes de clase*, Luis Eduardo Ayala Ruiz señala que Stiglitz “ha publicado más de 300 artículos (y)... una docena de libros”. Su más reciente publicación titula *El malestar de la globalización*. Sin duda alguna, Stiglitz es una voz diferente en el foro global del siglo XXI ■



Una voz diferente

en el foro global

Joseph
Stiglitz:
Nobel y crítico